

XVI Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 10, 38-42

- Primera lectura • Gn 18, 1-10a • “Señor, no pases de largo junto a tu siervo”.
- Salmo • 14 • “Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?”.

- Segunda lectura • Col 1, 24-28 • “El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los Santos”.
- Evangelio • Lc 10, 38-42 • “Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor”.

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano».

Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán».

Jesús continuando su viaje a Jerusalén se para a visitar a una familia conocida: Marta, María y Lázaro, aunque este no aparece en el texto. Tres hermanos que son amigos de Jesús y viven en Betania. Allí es acogido Jesús, seguramente lo fue en otros muchas ocasiones en esta casa. Son los seguidores de Jesús que no le siguen por todas partes pero posibilitan su ministerio, son los que están en la retaguardia.

Lo importante del relato no es la acogida que tienen con Jesús, siendo esto estupendo, sino que el centro de este evangelio está en las palabras que Jesús le dirige a Marta: «Marta, Marta; andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria».

Jesús aprovecha una ocasión muy concreta, su estancia en casa de unos amigos para decirnos algo muy importante para Él y para nosotros.

Es una idea que Jesús repite en otros momentos a lo largo de su vida: la comida, los vestidos, las riquezas... son asuntos importantes pero secundarios frente a la persona, frente a Dios. El ser humano, la persona, Dios... son lo más importante.

Según Jesús en el camino hacia Jerusalén, en el camino de la vida el auténtico servicio que se le hace a Él no es atenderlo con todos cuidados del mundo sino escucharlo. Es lo que hace María. Lo que es prioritario es sentarse a los pies de Jesús y escucharle, esa es postura ideal de todo discípulo de Jesús: sentarse a los

pies del maestro y empaparse de su persona: de sus acciones y de sus palabras. Esto es: ofrecerle todo nuestro tiempo.

Esto, seguramente, es también bueno a tener en cuenta con respecto a cualquier persona ahora: dar nuestro tiempo, escuchar.



Es muy actual esta advertencia de Jesús. Estamos también excesivamente preocupados por las cosas y no solemos dar la importancia que se merece Dios y las personas.

Jesús no descalifica ni desautoriza lo que hace Marta, sino que nos muestra lo que es prioritario, o sea la postura de María.

Por otra parte dedicar por parte de Jesús su tiempo a instruir a una mujer no era algo frecuente en su tiempo, sino más bien resultaba un hecho único en la cultura del momento.

Con ello Jesús nos está diciendo que seguirle y escucharle es un derecho de todo ser humano. Así lo hacía Jesús acogiendo a los marginados, a los niños, a las mujeres, a los enfermos, a los forasteros, a los pecadores.



“Con sólo dos palabras, un sí al amanecer y un gracias a la caída de la tarde, se puede hacer la más breve y perfecta oración... Rezar es reír, llorar, cantar, caminar, descansar y dar, todas las cosas juntas en una sola acción: amar. Y eso es rezar, juntar la tierra con el cielo y fundirlos en Dios”.

La oración es “como el pan de cada día; uno no come y se muere; uno no reza y el alma se desangela”.

“Rezar es ensanchar los propios límites. Se va en el autobús, el trabajo o la tertulia, y el alma puede lanzarse en silencio a la milagrosa hondura del corazón de Dios”.

“La ternura de la mirada de Dios cuando más se nota es haciendo por buscarla de rodillas sobre los guijarros y en la hora de orfandad”.

Manuel Lozano Garrido, “Lolo”. Elevado a los altares el 12 de junio en Linares.

Me pongo en presencia de Dios. Le pido la gracia de descubrir lo que Dios quiere mostrarme en esta escena del Evangelio.

Contemplo la escena: Jesús en casa de sus amigos que tiene a sus pies a María que le escucha atentamente y mientras Marta no cesa en su trabajo para acoger lo mejor posible al Maestro: Marta y María, dos maneras de situarse ante Jesús.

- ¿A cuál de ellas me parezco en mi vida? ¿Cuándo? ¿Por qué?

- Escucho de boca de Jesús que me dice: “Marta ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán”. ¿Son las personas y Dios las que tienen prioridad en mi vida? ¿Mi tiempo es para ellos? ¿Cuándo?

- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



MARÍA HA ESCOGIDO LA MEJOR PARTE

Señor Jesús, al mirar de cerca mi vida pienso que muchas veces también a mí me estás diciendo lo mismo... «*andas preocupado por muchos asuntos que son secundarios, cuando lo importante es Dios, mi persona, mi mensaje, todos los seres humanos*».

Estamos atrapados o nos dejamos coger por las prisas, por las cosas materiales del momento y con frecuencia ni Dios, ni Jesús, ni las personas de hecho, en la práctica son siempre lo prioritario... a los que les damos nuestro tiempo.

Señor Jesús, no veo que le riñes a Marta que no para, y se desvive por hacer tu estancia en su casa lo más agradable posible, simplemente señalas que hay otras cosas que son prioritarias.

Con frecuencia veo, Señor Jesús, que andamos preocupados en el hacer, en organizar, en preparar... cuando, por lo que nos dices, lo primero es estar a tus pies, escucharte, conocerte, empapar-me de tus palabras de vida. Estar es lo que a veces solemos dejar para más tarde, para otro momento porque estamos atareados en no sé cuantas cosas.

Ciertamente me falta caer en la cuenta de verdad de tantas cosas que nos dices en el Evangelio: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*». Tú eres aquel tesoro escondido de la parábola y el que lo encuentra es capaz de venderlo todo para poseerlo.

Hay quien dice «*el amor a Jesucristo nos aparta de todo lo que no tiende a Él, de todo lo que no lleva*

a Él». Nuestra meta es la que nos ofrece San Pablo: «*Ninguno de nosotros vive para sí mismo... si vivimos, vivimos para el Señor y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor*».

Señor Jesús, gracias, una vez más, por esta advertencia que hoy me haces a través de tu encuentro con Marta y María.

Haz Señor Jesús que sepa, que sepamos dar nuestro tiempo para estar contigo, con el Padre, con esta y aquella otra persona. Señor Jesús, haz que sepa dejar los papeles para más tarde siempre que una persona en algo pueda necesitarme.

Que tu Iglesia Señor Jesús sea maestra en el saber estar y que no se afane tanto por rodearse de cosas, aunque sean muy buenas sino que lo que de verdad busque sea estar a tus pies a la manera de María y estar a los pies de tantas personas de nuestro mundo que necesitan ser escuchadas, valoradas.

Ayúdanos Señor Jesús a ser hoy como María. Así sea.



Ver • Juzgar • Actuar

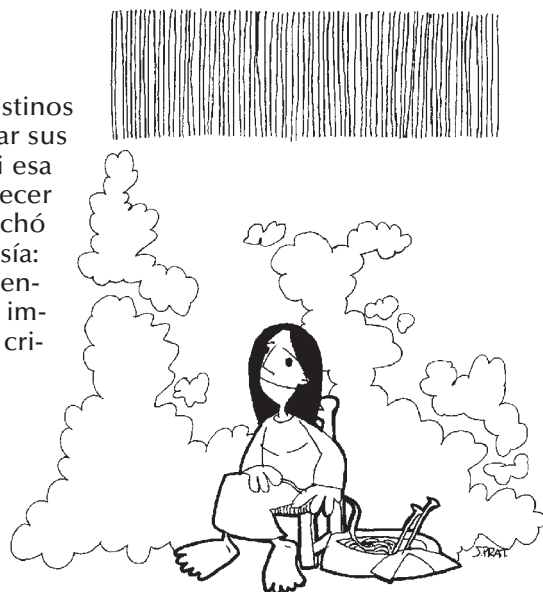
“Contempla-acción”

VER

Un compañero me contó lo que le ocurrió en uno de los destinos por los que ha pasado. Él tenía la costumbre, antes de iniciar sus tareas pastorales vespertinas, de estar un tiempo en la capilla. Si esa tarde no tenía prevista ninguna actividad o visita, solía permanecer allí hasta la hora de la celebración de la Eucaristía. Y un día escuchó el siguiente comentario por parte de una persona de la feligresía: «*Menos estar delante del sagrario y más estar con la gente*». Le entristeció que personas asiduas a la parroquia no entendiesen la importancia y necesidad de la oración para su trabajo pastoral y le criticasen por ello.

JUZGAR

El Papa Benedicto XVI dijo en la homilía de la Misa Crismal del 13 de abril de 2006: «*el actuar exterior... queda sin fruto y pierde eficacia si no nace de la comunión íntima con Cristo. El*



tiempo que dedicamos a esto es realmente tiempo de actividad pastoral, de una actividad auténticamente pastoral». Y esta afirmación es válida no sólo para los presbíteros, sino para todos los bautizados, que por su sacerdocio común están llamados también a colaborar en la misión evangelizadora.

De ahí que el Evangelio que hemos escuchado no sugiere una contraposición entre contemplación y acción: «María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra», mientras que «Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio». Cuando Jesús afirma: «María ha escogido la parte mejor y no se la quitarán», está indicando la prioridad que debe tener la dimensión contemplativa en la vida de sus discípulos y apóstoles, porque como también indicó el Papa en un encuentro con presbíteros y seminaristas en Freising (Alemania) el 14 de septiembre de 2006: «La edificación de la acción pastoral depende, en última instancia, de la oración; de otra forma, el servicio se convierte en vacío activismo. Por lo tanto el tiempo que se pasa en encuentro directo con Dios en la oración se puede describir correctamente como la prioridad pastoral por excelencia». Para el sacerdocio común y el ministerial.

Por la oración llegamos a ser amigos de Dios, como indicó el Papa en la mencionada Misa Crismal: «Ser amigo de Jesús... significa ser hombre de oración. De este modo le reconocemos y salimos de la ignorancia de los siervos. De este modo aprendemos a vivir, a sufrir y a actuar con Él y por Él. La amistad con Jesús es siempre por antonomasia amistad con los suyos». Porque la contemplación nos debe llevar a la acción evangelizadora. Y para desempeñar esta acción evangelizadora «sólo una cosa es necesaria»: ser amigos de Jesús, estar unidos a Él: «El mundo tiene necesidad de Dios, no de un dios cualquiera, sino del Dios de Jesucristo... Este Dios tiene que vivir en nosotros y nosotros en Él» -porque como indicó el padre Poveda, fundador de la Institución Teresiana- «no da más fruto la persona de más talento, ni la más simpática, ni la más prudente según el mundo, ni la más estudiosa, ni la más amable; lo da la que está más unida a Cristo». Así es como surgirá como fruto la santidad en lo cotidiano.



La unión con Cristo, la amistad con Él desde la oración, es la fuente y el motor de la acción pastoral tanto del sacerdocio común como del ministerial, para llevar adelante lo que decía san Pablo en la 2ª lectura, «la tarea de anunciaros su mensaje completo: el misterio que Dios... ahora ha revelado a su pueblo santo». Una acción pastoral que aunque a veces suponga «sufrir por vosotros», la llevamos a cabo por amor al Señor «para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana».

ACTUAR

¿Considero más valioso el compromiso activo que el compromiso orante? ¿Es la oración lo prioritario en mi vida, o me dejo llevar por el activismo? ¿Distingo entre “tiempo de oración” y “tiempo de acción”? ¿Cómo evaluaría mi oración en cantidad y en calidad? ¿Me siento más unido a Cristo, más amigo suyo? ¿Qué acción pastoral desempeño como fruto de esa amistad?

Estamos llamados a ser contemplativos en la acción, o “contempla-activos”. Por eso el encuentro comunitario con el Señor en la Eucaristía, complementado con la oración individual, deben ser momentos para detener a nuestra “Marta” interior y ponernos como “María” a los pies del Señor. Este tiempo de calidad será así como la sístole y la diástole que mueven nuestro corazón, nuestra vida entera, para que, desde el sacerdocio común o el ministerial, desarrollemos nuestra misión: «anunciar a Cristo... para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana», como «pueblo santo».

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es